

GANDHI

Y SU FILOSOFIA DE LA ACCION

LA VIDA de Gandhi es uno de los modelos humanos más sorprendente de este siglo. La circunstancias históricas de la India lo enfrentaron ante el gran problema de la liberación nacional, que era el sueño lógico de todos los ciudadanos de la India, pero que se veía siempre difícil, lejano, incierto. No solo porque se hallaban frente al gran poderío político, militar y económico de Gran Bretaña, sino porque India, en sí misma, se hallaba internamente dividida y profundamente debilitada, incluso en la confianza de algunos indios en su propia nación y en su propia cultura. Gandhi señala más de una vez la falta de fe que muchos de sus connacionales tenían en los valores de la cultura tradicional.

Sin embargo, es un hecho que fue Gandhi con su personalidad, su predicación, su ejemplo y su acción, quien más contribuyó a que India adquiriese tan deseada libertad. La bandera del auto-gobierno (swaraj) fue levantada mejor que nadie por Gandhi pero lo más sorprendente de la vida y en la obra de Gandhi es que este gran objeto de liberación se logró paradójicamente por los medios que excluían el recurso más instintivo de reacción contra los poderosos, es decir, el de la acción violenta. Este hombre, aparentemente insignificante y suave, que nunca perdió la paciencia, que dió ejemplo de mayor mansedumbre, logró imponer una filosofía de la vida y de la acción, que llevó al pueblo de la India a su plena liberación. Gandhi tuvo que enfrentar más de una vez a quienes rechazaban o ponían en duda sus métodos y atacaban su persona. El contestaba siempre con la palabra serena y reflexiva, con la actitud de pleno dominio de sí mismo y con una sinceridad que desarmaba a sus propios enemigos. El curso de la historia fue coincidente con las aspiraciones de Gandhi y pareció haber dado una consagración a sus principios y a sus métodos. En todo caso, su personalidad aparece envuelta en una aureola de sinceridad, de sencillez y de humanismo, que son dignas de respeto y de estudio, como uno de los casos más relevantes de nuestra época.

Vamos a echar una mirada a la filosofía que inspiró su personalidad y su acción.

I. NACIONALISMO

La primera idea que vibraba en el alma de Gandhi era, sin duda, el amor a su país. Su

por el Dr.
Ismael Quiles
S. J.



nacionalismo, del que él hablaba abiertamente, se fundaba, por una parte, en una gran conciencia de los altos valores espirituales de la tradición de su país y de su poder para regirse por sí mismo; y, por otra, en la convicción de que India libre podía ofrecer a los demás países valores originales que interesaban a toda la humanidad. Gandhi rechazaba toda suerte de imperialismo. No quería la libertad de la India para dominar a los demás, sino para servir al mundo. Estos son los principios que fluían en todas las páginas de Gandhi acerca de la India en sí misma y de su relación con las demás naciones. "Nacionalismo" que significaba la afirmación de sí, pero, al mismo tiempo, la apertura para colaborar y servir a las demás naciones.

Las primeras páginas de su libro **India de mis sueños**, se abre con frases que parecen un poema de admiración de Gandhi hacia su propio país: "Todo en India me atrae. India tiene todo lo que un ser humano con las más altas aspiraciones posibles necesita".

"India es una de las pocas naciones en la tierra que ha conservado algunas de sus antiguas instituciones, aunque se hallan en ellas mezclados la superstición y el error. Pero hasta ahora, ha demostrado una capacidad íntima para purificarse a sí misma del error y de la superstición. Mi fe en su capacidad para resolver los problemas económicos que tienen que enfrentar sus millones de habitantes, nunca ha sido más fuerte que ahora."

"Entiendo que la misión de la India es diferente de la de otros países. India está preparada por la supremacía religiosa en el mundo. No hay paralelo en el mundo, en el proceso de purificación que este país ha asumido voluntariamente. India necesita menos las armas de acero, porque tiene armas divinas, con las cuales ella todavía puede combatir. Otras naciones se apoyan en la fuerza bruta. La guerra terrible que sufre ahora Europa ofrece una clara confirmación de esta verdad. India puede ganar solamente por la fuerza del alma. La historia nos ofrece numerosos ejemplos que prueban que la fuerza bruta no puede nada frente a la fuerza del alma."

"Yo querría ver a India libre y fuerte de manera que pudiera ofrecerse a sí misma como voluntario y puro sacrificio para mejorar el mundo. La libertad de la India debe

revolucionar la concepción del mundo sobre la paz y la guerra. Su impotencia afecta a toda la humanidad (*India of my dreams*, p. 3-4).

Estos temas aparecen continuamente en la filosofía de Gandhi. En el capítulo 3º de la obra que citamos, Gandhi insiste en que su idea de nacionalismo y de patriotismo coinciden con su idea de humanismo. "Soy patriota porque soy humano y humanista. El nacionalismo no es exclusivismo. No pienso hacer ningún daño a Inglaterra o a Alemania para servir a la India. El imperialismo no tiene lugar en mi esquema de vida".

"Deseo que India resurja de manera que pueda ser beneficiosa para todo el mundo. No quiero una India que surja con las ruinas de otras naciones" (*Obra citada*, p. 13).

Este es el sentido que para Gandhi tiene que India alcance el auto-gobierno (*Swaraj*). Este es a la vez de la nación y del individuo, supone que todos están preparados para influir libremente en el gobierno de la propia nación. Gandhi propone una idea de socialismo, pero que es contraria a todo tipo de imposición, sea de unos ciudadanos a otros, sea de parte del mismo Gobierno. Más que a un régimen de tipo "socialista", Gandhi se refiere a un profundo espíritu social que debe regir las relaciones entre las personas humanas y entre los gobiernos.

A este gran espíritu de nacionalismo y de

humanidad trató de servir con todas sus fuerzas Gandhi y de él surgió su filosofía.

II. VERDAD Y NO VIOLENCIA (*Satyagraha*)

Lo que podíamos llamar la filosofía de la acción del Mahatma Gandhi se encierra en estos dos grandes principios que él proclamó siempre como su filosofía personal, es decir la verdad y la no-violencia. Ambos se encierran en una sola palabra *satyagraha*, que significa inclinado a la verdad.

Por verdad entiende Gandhi la actitud de una búsqueda de la realidad en sí misma y de una expresión sincera de ella. El hombre sólo se encuentra y se realiza a sí mismo en la verdad y solo puede relacionarse auténticamente con los demás hombres por medio de la verdad: "Todas nuestras actividades, dice, deben estar centradas en la VERDAD. La verdad debe ser aliento de nuestra vida. Una vez que se ha alcanzado este estadio en el progreso de nuestro peregrinaje por el mundo, todas las demás reglas de una vida correcta se cumplirán sin ningún esfuerzo y la obediencia a ellas será instintiva. Pero sin verdad es imposible observar ninguno de los principios o reglas de la vida" (*India of my dreams*, p. 64).

La verdad está íntimamente unida, para Gandhi, con la no-violencia. "La no-violencia es la fuerza más grande que hay a disposición de la humanidad". Esta frase demuestra el sentido que Gandhi daba a la no-violencia. No era una simple pasividad, una humildad falsa e inactiva, sino una actitud positiva del espíritu que está dispuesta a proponer y a defender la verdad y la justicia y a no actuar nunca en favor de la mentira, de la falsedad o de la injusticia. Entendida de esta manera, la no-violencia "es más poderosa que las más poderosas armas de guerra de destrucción, inventadas por el instinto del hombre. La destrucción no es la ley de los humanos. El hombre vive libremente por su disposición a morir, si es necesario, en manos de otro hermano, pero no a matarlo. Cada muerte u otra injuria, sea cual sea la causa, cometida o infligida a otro, es un crimen contra la humanidad".

Es claro que Gandhi afirma que la no-violencia debe ser inspirada por la idea de justicia para todos. "La primera condición de la no violencia es la justicia en todos los órdenes de la vida. Tal vez esto sea pedir demasiado a la naturaleza humana. Pero yo no lo creo así". (*All men are brothers*, p. 112).

Es sabido que Gandhi aplicó en la práctica en su vida estos principios para lograr sus grandes objetivos, sobre todo el más importante de ellos, la liberación de su país.

Algunos le objetaron que había que distinguir entre el fin y los medios. El fin tenía que ser de paz, de justicia, pero a veces los medios tenían que ser violentos. Gandhi replicó que una doctrina de esa naturaleza estaba destinada a establecer el principio de la violencia como medio normal, queriendo justificar el uso de los medios por el fin. "Medios violentos nos darán un violento auto-gobierno. Esto sería una gran amenaza para el mundo y para la misma India".

"Medios impuros siempre llevan a un fin impuro... Uno no puede alcanzar la verdad por medio de la falsedad. Una conducta verdadera es la única que puede alcanzar la

ILUSTRATIVA EXPOSICION EN LA ESCUELA DE ESTUDIOS ORIENTALES

La Escuela de Estudios Orientales de la Universidad del Salvador, que dirige el Dr. Ismael Quiles S.J., acaba de realizar una importante muestra dedicada a honrar la memoria de Gandhi con motivo del centenario de su nacimiento.

En su sede de Ayacucho 49 el vicerrector de la Escuela, padre Máximo Bárcena fue el artífice de tan interesante trabajo, a través de casi tres meses de dedicación para reunir material gráfico y documentos vinculados a la vida del recordado personaje.

Fue lema de la exposición "*Mi vida es mi Mensaje*", y el público que tuvo el privilegio de visitarla, muy numeroso por cierto, pudo apreciar gráficamente su luminosa trayectoria, como asimismo a través de documentos de alto valor, mensajes y frases de Gandhi.

"ESTUDIOS" se complace en agradecer íntimamente al padre Bárcena el material que le facilitó, al mismo tiempo que felicitarlo por el éxito logrado en dicha exposición que fue, sin duda, el toque inicial de las recordaciones al Mahatma.

verdad... Y la no-violencia está incluida en la verdad y viceversa. Son como el anverso y reverso de una misma moneda. Una es inseparable de la otra". (*India of my dreams*, p. 65).

Finalmente observa que "no hay una muralla de separación entre los medios y el fin. En realidad el Creador nos ha dado a nosotros el control "muy limitado" sobre los medios pero no sobre el fin. La realización del fin está exactamente en proporción con la de los medios. Esta es una proposición que no admite excepción (*Ibid.*)

Esta teoría de la relación entre los medios y el fin fue llevada por Gandhi hasta sus últimas consecuencias con una lógica inflexible durante toda su vida. Incluso cuando en Abril de 1919 fue encarcelado, con motivo de sus campañas políticas y se produjeron en Bombay desórdenes y actos de violencia reclamando su liberación de la cárcel, Gandhi se apresuró a condenar el procedimiento, no queriendo salir de la cárcel por tales medios.

"He dicho infinidad de veces que Satyagraha no admite la violencia, el pillaje, el provocar incendios. Y, sin embargo, en nombre del satyagraha hemos quemado edificios, robado armas, extorsionado a los demás para que nos den su riqueza, detenido los tranvías, cortado los cables telegráficos, matado pueblo inocente y saqueado casas privadas. Si hechos de esta clase podían liberarme a mí de la prisión o del castigo, yo no hubiera querido ser libre de esa manera." (*India of my dreams*, p. 84).

Más aún, Gandhi llevaba la pureza de su lógica hasta afirmar que no se justificaba pedir la liberación de los detenidos por actos de violencia, y que llega hasta ser un deber que uno mismo sea arrestado.

"No he podido entender la causa de tanta excitación y disturbios como han seguido a mi detención. Esto no es Satyagraha, (*Ibid.*). Esto es peor que Duragraha. Aquellos que se unen a las demostraciones de Satyagraha están obligados a controlarse de todo acto de violencia, a no tirar piedras, ni hacer ningún otro acto que pueda lesionar a otros. Pero en Bombay se han estado tirando piedras. Hemos obstruido los tranvías poniendo obstáculos en su camino. Esto no es Satyagraha. Hemos pedido que se liberen a cientos de hombres que han sido detenidos por actos de violencia. Nuestro deber es principalmente que nosotros mismos seamos arrestados. Es una falta al deber religioso el procurar asegurar la liberación de aquellos que han cometido actos de violencia. Pero no estamos justificados de ninguna manera a pedir que sean liberados los que han sido arrestados con este motivo."

Pero esta lógica no era la de un hombre débil, medroso o contemporizador con la situación de violencia injusta que sufría su pueblo. Ni el oro, ni las amenazas de cárcel o muerte lo podían rendir. Con frecuencia señala que su actitud de no-violencia requiere valentía incluso ante la muerte. Tenía una seguridad mística en la eficacia de su método de verdad y justicia sin violencia, aunque confesaba se necesitaba gran presencia de ánimo y gran valentía para aplicarlo siempre.

Naturalmente se le objetó que él hubiese participado y autorizado la colaboración de

la India en la segunda guerra mundial. El contestó que lo hizo no solo por solidaridad con el gobierno de Gran Bretaña, sino porque pensaba que todo iba dirigido a garantizar más pronto la paz. Después descubrió que las intenciones de Inglaterra en esta guerra así como en la de los boers no eran tan humanitarias, como él había pensado en un principio. Pero que él había tenido la intención de guiarse por la verdad y la no-violencia. "Todo lo que yo puedo decir, para explicar mi conducta, es que lo que hice, en el momento que estamos estudiando, lo hice actuando en interés de la no-violencia. No tenía ningún sordido interés nacional o de otra clase. Yo no creo en la promoción del interés nacional o de cualquier otro interés con el sacrificio del interés de otros". (*No violencia en la paz y en la guerra*, p. 79). Lo importante insiste él es tener ante todo el espíritu de verdad y el espíritu de la no-violencia; son muchos que quieren justificar con objetivos de justicia su espíritu de violencia. "Pero la Luz en mi interior es firme y clara. Lo único que puede salvarnos a nosotros es la verdad y la no-violencia. Yo sé que la guerra está equivocada y que es un mal sin remedio. Yo sé que la guerra se ha desencadenado. Yo creo firmemente que la libertad ganada por medio del derramamiento de sangre y del fraude no es libertad... No-violencia y verdad es la ley de nuestro ser". (*Non-violence in peace and war*, Vol. I, p. 80).

Es fácil comprobar que si Gandhi no ha excluido absolutamente la posibilidad de

PRIMEROS EN CALIDAD

para ambos sexos

LO MEJOR EN ROPA INTERIOR

CALZA AL CUERPO CON SOLTURA Y ELEGANCIA

CORTE ANATOMATICAMENTE PERFECTO

participación en la guerra, exige que esta misma esté inspirada por un espíritu de no-violencia. Solo cuando este espíritu esté presente en el alma, podrá tener sentido el recurso a la guerra, o el uso de la fuerza para defenderse de la agresión injusta.

En realidad el ideal de la vida de Gandhi ha sido siempre el espíritu de verdad y el espíritu de la no violencia. Es difícil actuar en la práctica, en ciertas ocasiones, sin ser infiel a dicho espíritu. Justamente la vida de Gandhi es uno de los ejemplos difíciles, pero reales, y que, por cierto, ha obtenido los grandes y casi imposibles objetivos de su vida por el culto a la verdad y a la no-violencia.

III. LA RELIGION

Pero el culto de estas difíciles virtudes de la verdad y la no-violencia, y su prudente aplicación a la vida, se apoyaban en el pensamiento más profundo de Gandhi, es decir el de su religión y de su filosofía del hombre y de la realidad. En la introducción a su *Autobiografía* Gandhi declara el místico sentido religioso que iluminaba su vida: "lo que yo deseo realizar, —lo que he tratado de impulsar y de realizar en estos 30 años— es la autorrealización, el ver a Dios cara a cara, el alcanzar la salvación (*Moksha*). Yo vivo y me muevo y dirijo todo mi ser hacia la obtención de este ideal. Todo lo que yo hago, sea hablando o escribiendo, y todas mis iniciativas en el campo político están dirigidas a este mismo fin" (p. X). Gandhi vivía la idea íntima de que todos los hombres son hermanos; de que todos los seres vivientes y todas las cosas son, en alguna manera, cada una a su propia manera, una participación de un mismo ser absoluto, de una misma realidad última; de que todo, en el universo, tiene el sello de la divinidad que debe unirnos y no lanzarnos a unos sobre otros.

La religión, es decir la creencia en Dios, y la concepción de Dios como centro del universo y de la realidad, era a la vez la base metafísica y la fuente de fuerza moral para Gandhi. Hay dos aspectos en esta filosofía gandhiana que son reflejo de su pensamiento y de su conducta. Y, por cierto, ambos están incluidos, como ideas centrales y directrices, en la clásica obra que servía a Gandhi de libro de cabecera, es decir, el *Bhagavad Gita*. Y es tanto más significativa que Gandhi halla encontrado en esta obra sus principios de pensamiento y de acción, por cuanto en ella se trata de interpretar una acción violenta, esto es, una guerra.

Frente a las dudas del capitán de uno de los ejércitos acerca de si acometerá a sus enemigos, ya que entre ellos ve a sus propios parientes, Dios, encarnado en Krishna, le da dos principios fundamentales: el principio de la acción y el principio de la sabiduría.

El "principio de la acción" consiste no en dejar de actuar, sino en actuar de tal manera que uno no pierda el control de sí mismo, es decir, que ante todo sea dueño de sí mismo y que controle su acción de modo que no se deje llevar por ella. El control de la acción implica, ante todo, la "renuncia al fruto de la acción", es decir, al resultado de la misma. Solo cuando uno ha renunciado a este resultado o fruto de la acción, puede actuar con una total serenidad y no sacudido por el interés, que es el que hace perder el equilibrio y el sentido de justicia. El hombre que ha re-

nunciado al fruto de la acción, no deja de actuar sino que puede seguir sumergido en la acción, pero, al mismo tiempo, está más allá de todo resultado y de todas las contingencias de la vida. Es decir, ha llegado al perfecto control y serenidad interior y dominio de sí mismo. Gandhi observa en su introducción el *Bhagavad Gita* que justamente el que llega a tener el dominio de la acción, logrando el desinterés por el fruto de la acción, espontáneamente vivirá de acuerdo a los principios de la verdad y de la no violencia. Pero llegar a este dominio es difícil. ¿Cómo fundamentarlo y cómo justificar este esfuerzo del hombre por renunciar al fruto de la acción? Gandhi lo repite en la enseñanza del *Bhagavad Gita*, tratando de ver profundamente la realidad de las cosas: todas ellas en último término, dependen de Dios y están en Dios y Dios es la suprema realidad, en comparación de la cual las cosas contingentes, las situaciones transitorias no tienen un valor definitivo. Al comprender que lo esencial y permanente de nuestra alma es ese reflejo de la divinidad y al comprender que en todas las demás personas y en todas las demás cosas podemos descubrir ese mismo reflejo, nos será posible ese esfuerzo interior para alcanzar el autodomínio necesario para renunciar al fruto de la acción y entrar en el camino de la verdad y de la no-violencia con cierta espontaneidad y naturalidad.

Gandhi fue un hombre profundamente devoto y en esta su devoción e intuición metafísica y religiosa de la última realidad de las cosas, encontraba la luz espiritual que daba solidez y cohesión a su pensamiento y a su vida.

Termina sus comentarios al *Bhagavad Gita* observando que los dos personajes centrales del diálogo, es decir, Krishna y el príncipe Arjuna representan los dos principios que nos iluminan el camino para una vida y una acción verdaderamente pura y moral: Arjuna el guerrero, nos enseña cómo ha de ser perfecta la acción renunciando al fruto de la misma; Krishna nos revela que el secreto para justificar este renunciamiento al fruto de la acción es la "sabiduría pura", es decir, el conocimiento trascendente de la íntima realidad de las cosas y su relación con el Absoluto.

Con ellos nos sugiere, dice Gandhi que "donde hay una acción de esta naturaleza en concordancia con un conocimiento de esta naturaleza, el autor de las acciones logra todos sus deseos que no son contrarios a un ideal moral" (p. 62).

Es notable que Gandhi se ha apoyado ante todo en éste su libro de cabecera, que acentúa el aspecto personal de Dios. Él insiste que la creencia en Dios personal es la actitud normal de la vida del hombre. Gandhi fue siempre fiel a su religión hindú, pero estos dos últimos principios, juntamente con su devoción al Dios personal, lo han hecho, tal vez, uno de los autores más cercanos al cristianismo. ♦

Obras de Gandhi citadas:

India of my dreams, Navajivan Publishing House, Ahmedabad, 14, The Navajivan Trust, 1947.
Non-Violence in Peace and War, Idem, 1947.
All Men are Brothers, Idem, 1960.
Discourses on the Gita, Idem, 1960.
An autobiography or the story of my experiments with truth, Idem, 1927.